

Conversaciones taurinas

Por **ENRIQUE GUARNER**

Como resultado de lo sucedido en la preparación de la última corrida en que primero anunciaron bureles de Los Martínez, los cuales según las autoridades llegaron en malas condiciones rechazándose cinco, después se quiso traer un encierro de Manolo Martínez que no aceptó Enrique Ponce y finalmente se iba a lidiar una ensalada de Los Martínez, Carranco y Barbachano, decidí que lo indicado era ir a buscar toros por todo el país. Para resolver el problema que existe me comuniqué con don Ralph Fechorías, quien amable como siempre estuvo dispuesto a que alquiláramos un helicóptero para inspeccionar desde el aire algunas de las principales ganaderías con que contamos.

A pesar del intenso frío que prevalece llegamos al aeropuerto de la ciudad de México a las seis de la mañana y Fechorías me presentó con el famoso piloto alemán Martirio Locko, quien acompañado por el comandante aeronáutico Herético Musaraña estaban dispuestos a sobrevolar varios estados de la República para hallar el ganado de lidia que completara la exitosísima temporada de manganeso. Una vez que los cuatro nos instalamos en el interior del aparato giraron las hélices y con la propulsión debida partimos hacia el Estado de México.

Desde el aire percibimos pronto que en el municipio de Jiquilpa se movían con cierta lentitud unos animales y nuestro piloto Martirio Locko exclamó con beneplácito:

- Ja, ja... alles ist in ordnung. Allí están los torros de las Huertas, del señor Lodosso. ¡Que kornamentas y kabezas más desarrolladas tienen!

El experto comandante Herético Musaraña tomó sus binoculares y miró con detenimiento al grupo agregando:

- Hay duda de que se trata de mamíferos ruminantes, o sea, la

especie artiodáctila, patihendida, que carece de incisivos en la mandíbula superior y poseen un estómago con cuatro cavidades. Todos miden por lo menos dos metros de largo por uno sesenta de altura, mostrando una cabeza armada de dos cuernos, estructura cutánea dura, con "vedija" corta y apéndice terminal largo cerdoso hacia el remate.

Sin embargo, cuál sería nuestra sorpresa cuando al descender vimos que se trataba de unos caracoles y que aquellos que tanto Locko como Musaraña consideraban como cabezas eran conchas en espiral y lo que llamaban cuernos constituían tentáculos que se sumían al golpear con algún objeto.

Musaraña no quiso aceptar su error de apreciación y manifestó que el frío lo había confundido. Añadió que por ejemplo a los toros de Los Martínez que reprobaban se les había disminuido por la helada de diciembre el tamaño de los pitones, cabezas y que sus testículos se les invaginaron en el interior del abdomen. Extrañado le cuestioné si el clima gélido había sido el elemento que les empequeñeciera los testuces y cuernos, lo cual no sucedió con los toros de Huichapan que se lidiaron ocho días antes. Fechorías no pudo contenerse e interrumpió:

- Mire usted doctor, el profesor Herético Musaraña tiene toda la razón porque cuando hiela se me debilita el apetito sexual y mi pitón que alcanza medio metro apenas mide dos centímetros.

Perplejo ante su declaración me quedé en silencio y el helicóptero llegó a la Villa de Arriaga en San Luis Potosí donde el piloto Martirio Locko creyó descubrir otro grupo de bobinos y gritó:

- Ja... ja, wunderbar, schon esos si son torros de vier Jahren, o sea cuatro años.

Musaraña los divisó con los binoculares y manifestó:

- Según me ha enseñado mi maestro don Aureolo López "Ca-

maleón", esos astados proceden del "uro, bos, primigenius" toro salvaje que vivió en Europa hasta el siglo XVII. Ellos se dividen de acuerdo con el diámetro anteroposterior de su cráneo en braquicefálicos o dolicocefálicos.

Le pedí que me prestara los gemelos y ¡oh decepción! se trataba de unos tractores que se desplazaban por el campo agrícola.

En vista de los dos fracasos el helicóptero de dirigió a Sain el Alto, Zacatecas, y posteriormente a Lago de Moreno en Jalisco donde desde la altura vimos numerosos grupos de VERDADEROS TOROS pero Herético Musaraña dijo:

- Son sabandijas.

Desde luego que todos estos astados sí tenían la edad y presencia que indica el Reglamento, pero traerlos a la Plaza México iba a ocasionar el fin de nuestras figuras y por lo tanto nos hicimos de la "vista gorda".

Después del fracaso en la búsqueda de los toros retornamos al D.F. para ver la corrida número 11 de la temporada, la cual se convirtió en el mejor chiste de los últimos años. Este se derivó de que a los becerros de Carranco el cartel sobre toriles les atribuyó haber nacido en mayo y junio de 1991. En cambio Enrique Ponce regaló un toro de Vistahermosa que vino al mundo en octubre de ese mismo año y en él cabían los tres uteros juntos. Lo anterior nos indica que para la empresa el mundo es al revés y que mi nieto que apenas cumple dos años debe verse para Alfaga físicamente más desarrollado que yo que tengo 63.

En mi opinión los anuncios sobre toriles serían más divertidos si se les pusiera en lugar de la fecha de nacimiento una interrogación (?) y así los aficionados tendríamos un nuevo entretenimiento adivinando si TutanKamen es más moderno que Salinas de Gortari, o que el empresario de Alfaga llegó a este mundo en junio de 1993 y tiene dos años y medio.